

La columna de...

DR. JUAN LUIS OYARZO GÁLVEZ,
ACADÉMICO, INGENIERO COMERCIAL

Litio chileno: muchas promesas, poca claridad

Hace unos días, los medios de comunicación informaban que dos grandes empresas chinas desistieron de continuar con sus proyectos de inversión de litio en nuestro país. Dichos proyectos estaban enmarcados en una licitación impulsada por Corfo. Sin embargo, días más tarde, la embajada china reafirma su intención de invertir en el litio chileno, generando versiones contradictorias entre lo expresado por el gobierno y lo señalado por las mismas empresas.

Fue el propio ministro de Economía el que debió salir a aclarar las distintas versiones. El ministro Grau confirmó la salida de las inversiones canalizadas vía Corfo y, por otro lado, producto de las conversaciones que sostuvo con la embajada de China, ratificó que las empresas en cuestión siguen interesadas en invertir en litio, pero esta vez por otras vías. Sencillamente eran cosas distintas.

Ahora bien, sea una versión u otra, cuando una empresa desiste en realizar una inversión vía Estado es una señal de alerta sobre las limitaciones del aparato estatal para articular políticas productivas en sectores estratégicos.

Debemos considerar que nuestro país posee una de las mayores reservas de litio en el mundo, de modo, que las inversiones de estas empresas chinas eran fundamentales para aumentar la capacidad de producción, incorporar valor agregado local y acelerar la integración de Chile a la cadena de valor global tecnológica. El retiro de esta inversión, enmarcada en el proceso licitatorio Corfo es un claro retroceso en el aprovechamiento de una ventaja comparativa clave. Ventaja que podíamos aprovechar para instalar procesos de producción por medio de una alianza público privada.

La falta de definiciones claras sobre la denominada "Estrategia Nacional del Litio" genera incertidumbre institucional. Se prometió un modelo de colaboración público privado; sin embargo, aún no existen reglas claras ni plazos definidos. De hecho, algunas empresas han declarado que no saben con quién negociar, ni que garantías ofrece el Estado para esta industria emergente.

Este tema va más allá de un gobierno de turno, sino que marca una necesidad de Estado para disminuir las trabas y obstáculos que el desarrollo productivo de nuestro país requiere.

Lo ocurrido con la inversión china en litio no es simplemente un episodio puntual, sino un síntoma de una falta de claridad estratégica que debemos enfrentar con urgencia. Chile no puede permitirse perder oportunidades en sectores donde posee ventajas evidentes.

La promesa de una alianza público-privada debe traducirse en certezas, mecanismos claros y reglas del juego estables. Solo así podremos convertir nuestros recursos naturales en motores reales de desarrollo. El desafío ya no es atraer inversiones, sino estar a la altura institucional y política para sostenerlas y potenciarlas.

La columna de...

RAÚL PERRY,
GERENTE DE PROGRAMAS DE FUNDACIÓN SAN CARLOS

Parentalidad desafiada

Si les hubieran preguntado a quienes me conocieron cuando yo tenía 25 si iba a estar involucrado en un deporte o pasatiempo, de aquellos que rebosan de adrenalina, estoy seguro que nadie habría dicho que sí. Dado quien yo era cuando joven, el motociclismo, el parapente o las montañas rusas habrían quedado completamente descartadas como hobbies. Hoy tengo 52 años y día a día enfrente uno de los pasatiempos más riesgosos y estresantes que existen: tengo una familia.

En el Día internacional de la Familia debemos reconocer que hacer familia en la actualidad implica desafíos muy diferentes a los que enfrentaron nuestros padres, no solo por las inmensas amenazas que representan el narcotráfico o el acceso irrestricto al mundo digital, sino también porque vivimos en un mundo de muchísimas más alternativas: formar una familia no es el único camino. Vivimos un mundo que por sus complejidades ha desafiado a quienes se atreven a hacer familia de una manera que nos ha dejado sin respuestas. ¿Cómo ponemos límites, en un mundo que no tiene límites? ¿Cómo orientamos a nuestros niños y niñas en su proceso a ser adultos a una edad mucho más temprana que la que vivió nuestra generación? ¿Cómo podemos pedirles a nuestros hijos que saquen su cabeza de las pantallas, cuando a nosotros nos cuesta tanto hacerlo? Parece ser que, si queremos una vida emocionante, es más simple y barato comprarse una moto.

Como Fundación San Carlos de Maipo, en el proceso de proteger el desarrollo de los niños, niñas y adolescentes (NNAs) hemos entendido que este trabajo no puede hacerse fuera del marco de la familia, no solo por los propios NNAs, sino también por el increíble impacto que genera una armonía familiar en los propios padres, madres y cuidadores. En los últimos 15 años la fundación ha identificado que existen intervenciones de carácter preventivo que pueden romper esa famosa máxima de que nadie se le enseña como ser padres. Esa es la gran noticia: en el mundo de hoy, desafiado como no había estado antes, también contamos con herramientas que no teníamos antes, y podemos adquirir algunas que no solo dejen atrás la angustia, sino que también permitan maravillarse de la aventura de ser familia. La familia puede transformarse en un factor protector para la salud mental de los cuidadores, cuando se incorporan herramientas de parentalidad que están disponibles.

La familia está en crisis. La familia puede salir de esa crisis. Resolver la crisis de la familia no solo es un tema personal, es también una política pública, porque el aumento de la violencia en las escuelas, de las interacciones violentas entre los adultos, de la presencia del consumo de sustancias, de la delincuencia, de la crisis de salud mental de los jóvenes, están directamente relacionadas, y así lo dice la evidencia internacional, a una parentalidad desafiada. Ante el temor de ese fracaso, cualquiera puede sentirse cohibido de ser padre. Si como política pública enfrentamos el desarrollo de la parentalidad, no solo nos permitirá prevenir todas estas problemáticas, sino también nos permitirá reencontrar con la felicidad de constituir una familia, y así ser un país mucho más feliz. Para quienes no tienen hijos, créame que no hay nada que pueda superar la experiencia de cargar a uno por primera vez. No existen las palabras. Y al final, por muy bien que lo hagamos, la moto no nos sostendrá la mano en nuestro último aliento, no nos dirá "hasta pronto" y no nos dará las gracias.

La columna de...

ALICIA NÚÑEZ,
ACADÉMICA DE LA FEN

Propuesta en salud con trazos conocidos

La equidad en salud podría encontrar su mejor aliado en una verdadera participación ciudadana. Imaginemos que se trata de un lienzo, pero que no existe un solo pintor o artista, sino que cada comunidad pueda plasmar sus propias prioridades, con una adecuada coordinación, pero sin imposiciones.

En el sistema que tenemos hoy, el resultado de este lienzo tiene una estética centralista, con un fuerte acento santiaguino, donde las regiones o comunidades quedan relegadas a una participación reducida. Como consecuencia, los esfuerzos quedan muchas veces desconectados de las necesidades expresadas por la ciudadanía.

Hoy en día, estamos en el proceso de elegir nuestro nuevo artista-coordinador por los próximos cuatro años (siguiendo la misma analogía del lienzo), y se han empezado a desplegar las ofertas presidenciales. El objetivo de este espacio de opinión será analizar las propuestas de todos los candidatos en temas de salud. En esta ocasión, vamos a partir aleatoriamente con la candidata Jeannette Jara.

Jeannette Jara, exministra del Trabajo y Previsión Social del gobierno de Gabriel Boric y militante del Partido Comunista de Chile, en su programa para las primarias presidenciales, establece como uno de sus tres ejes centrales el "fortalecimiento del sistema público de salud".

A primera vista, este eje incorpora urgencias a nivel nacional, inversión en atención primaria, reducción de listas de espera y dignificación de trabajos sanitarios. Nadie podría objetar estas intenciones. Sin embargo, encontramos un eco familiar y casi una repetición de las prioridades de trabajo establecidas por el actual gobierno. La falta de novedad en los ejes centrales, sumado a la falta de un plan claro de ejecución dejan gusto a poco.

En la propuesta, se enfatiza en el fortalecimiento de la Atención Primaria de Salud (APS), profundizando la estrategia APS-universal (APS-U). Esta propuesta no ha estado exenta de controversias, puesto que la implementación de APS-U, en Chile, ha generado dudas sobre su capacidad para generar equidad y no caer en un subsidio cruzado hacia el sector privado. Esto quiere decir que los sectores más vulnerables terminen financiando a quienes tienen mejores ingresos, salud y planes de previsión.

Además, con esta iniciativa persistirían los problemas asociados a la gestión de las municipalidades en la atención primaria. La promesa de una APS-U suena y podría ser inclusiva, pero la verdadera universalidad se logra cuando los servicios se adaptan a las necesidades específicas de cada grupo. Sería importante, entonces, saber si esto será considerado en el plan de ejecución. Contemplar las preferencias y conocimientos locales en la implementación de estas políticas podría generar un valor agregado importante.

En cuanto a las listas de espera, cuya reducción es una demanda general ciudadana, es crucial analizar la forma en la que se establecerán prioridades. Más allá de la eficiencia en la gestión, la equidad exige siempre una mirada diferenciada, porque reducir los tiempos de espera para todos por igual perpetúa las brechas, beneficiando más a quienes tienen más facilidades para acceder al sistema. La idea de universalidad siempre necesita estos matices.

Avanzar hacia una salud más equitativa en Chile requiere ir más allá de las promesas. Se necesita la definición de una estrategia bien formulada para su posterior ejecución. La transformación real no se impone desde arriba: se construye colectivamente, entregando a quienes viven y enfrentan los problemas de salud en su día a día la posibilidad de dibujar también su parte del lienzo.